



*The Dig Cunt (Coney Island Beach, New York), 2007*

PERFORMANCE

GELITIN ©

LA VERDAD FISIOLÓGICA

GELITIN

*The Dig Cunt, 2007*

El colectivo austriaco Gelitin construye su propia identidad a partir de lo humorístico y lo lúbrico. Sus cuatro miembros coinciden en haberse conocido en un campamento de verano. A partir de ahí, su trabajo, tremendamente burlesco y sensual, les ha lanzado como cotizadas estrellas del arte contemporáneo, y ellos, sabiéndolo, se regodean haciéndose retratar como si fueran los Coldplay o una *boy band* de éxito. Uno de los aspectos que suele subrayarse sobre Gelitin es su capacidad de perversión del mercado del arte: cócteles de sexo, humor y barro servidos entre las blancas paredes de las galerías de arte. Ellos han convertido el mercado del arte en una lúdica grotesquería donde lo real se encuentra con lo absurdo por el poder de la sátira, parafraseando a la crítica de arte Brigitte Huck en *Artforum*.

Pero quizás su burla sea, más allá de las disonancias dentro del propio mercado, su propia presencia como colectivo y el desafío que comporta la irreverencia indolente y la escatología de algunas de sus propuestas. Me explico tomando como referencia una de sus obras titulada *Das Kakabet*: una estancia entera forrada de impresiones a color de cacas formando el abecedario. La propuesta en sí (formar palabras con excrementos) es insustancial con respecto al desafío que implica escenarizarla en contexto artístico. Y rentabilizarla, claro. Sus proyectos, felices y libres, se materializan en formas sensuales (desde estruc-

TEXTO DE MERY CUESTA

turas a lo Niki de Saint Phalle a jardines de culos o meteoritos de peluches), y siempre desvelan el ecosistema del que forman parte.

Para *The Dig Cunt*, durante siete días, los miembros de Gelitin se desplazaron de Times Square hasta Coney Island invitando a la gente que encontraban a su paso a cavar con ellos un gran agujero en la playa. Por la noche el agujero era tapado y emprendían la vuelta, (una hora de camino) de nuevo hasta Manhattan. Es notorio que en la breve descripción de este trabajo que Gelitin ofrece, hagan hincapié en el esfuerzo del desplazamiento diario de Manhattan a Coney Island para hacer un agujero que harán desaparecer a la caída de la tarde. Y al día siguiente, vuelta a empezar. De la misma manera que en la obra de Yamashita + Kobayashi, *Infinity*, incluida en esta misma exposición, la mayor aberración es el esfuerzo tirado por la borda como factor antisistema.

Maticemos que el color del humor de Gelitin, va normalmente asociado al *slang*, los juegos de palabras y la escatología. *Cunt* (coño) y *Dig* (excavación) son referencias explícitamente sexuales. Más que un humor escatológico (desde la citada *Das Kakabet* a la estalactita de pis *Zapf de Pipi*) yo hablaría de un humor fisiológico, que es aquel que no busca el rictus de asco, sino que es crudo en la evidencia de las realidades físicas y corporales. Si Los Morancos son escatológicos, el dibujante de cómics Ralf König —que comparte decididamente muchos aspectos con Gelitin— es fisiológico. Y es interesante ahondar filosófica y artísticamente en la verdad más absoluta del ser humano: la vida fisiológica.

El humor escatológico o humor fisiológico en el arte es una de las pruebas definitivas de lo que podemos llamar inversión carnavalesca, aquella que se produce en la postmodernidad, y que se relaciona diáfananamente con el protagonismo de lo popular. Los temas, formatos, y concepciones del espacio expositivo abrazan conceptos relacionados con lo dionisiaco a través de la parodia, la perversión, inversiones y degradaciones. Esta lógica del carnaval es la que permite que trabajos como el del colectivo Gelitin vengan en realidad a descolapsar el mundo del arte: o sea, a dinamitarlo desde dentro.